VITAE Academia Biomédica Digital
Facultad de Medicina - Universidad Central de Venezuela
Abril-Junio 2002 N°11
ISSN 1317-987X

Artículos

- Introducción
- ¿Pero qué sucede entonces para que se dé una fobia?
- Caso clínico: Oscar
- Caso clínico: Daniela
- Comentarios

Cristina González de Garroni
garroni_g@hotmail.com
Postgrado de Psiquiatría y Psicología Clínica Centro de Salud Mental del Este Escuela de Psicología Facultad de Humanidades Universidad Central de Venezuela

Caso Clínico

¿Quién no le teme al lobo feroz?

Fecha de recepción: 31/12/2000
Fecha de aceptación: 31/12/2000

Observar a los niños y sobre todo escucharlos en sus incursiones en el mundo, nos da un material precioso para entender de qué se tratan los miedos y las fobias. Existe un límite entre lo que es el miedo y los objetos y personajes que van adquiriendo el estatuto de fobia. La pregunta que todos nos planteamos en algún momento es dónde está el límite entre uno y otro, y cuándo es necesario buscar una respuesta en el psicoanálisis. El presente trabajo ilustra esto con la referencia a dos casos clínicos. Uno de ellos nos muestra el enigma del sexo, del deseo por la madre, un caso que la autora ha definido de Neurosis Infantil. El otro, corresponde al de una niña que presentó una fobia que la perturbó en su funcionamiento por un tiempo considerable.

Introducción

El trabajo con niños nos permite a los psicoanalistas encontrarnos con una variedad de fantasías que incluyen seres buenos y malos, que para el infante forman parte de su vida y son de gran importancia en la organización del mundo. Sin embargo, hay un limite entre lo que es aquel miedo que todo niño en algún momento experimenta y los objetos y personajes que van adquiriendo el estatuto de fobia. La pregunta que todos nos planteamos en algún momento es dónde está el límite entre uno y otro, y cuándo es necesario buscar una respuesta en el psicoanálisis.

Todo el que tiene contacto con niños ha presenciado momentos en los que el niño presenta síntomas o manifestaciones que son pasajeros y también ha conocido niños en los que estas manifestaciones se hacen más patentes en magnitud y tiempo; esto último es lo que llamamos síntomas. Para entender estas manifestaciones que observamos en la infancia quisiera que nos ubicásemos en un momento que es crucial en todo sujeto: es el pasaje por el Edipo. ¿De qué se trata finalmente el Edipo? Lacan nos enseña que del pasaje del Edipo depende la elección de la estructura clínica, por ejemplo. Por otra parte, es siempre una experiencia que deja marcas. De todo lo que sucede en el Edipo quisiera centrarme en lo que es conocido como la Metáfora Paterna
DM: deseo de la madre por el niño y deseo del niño por la madre
NP: nombre del padre y NO del padre
X: efecto de significación DM como una incógnita

La Metáfora paterna es una operación en la que este deseo de la madre viene a ser sustituido por el Nombre del Padre, es el significante que opera la castración, es el significante de la prohibición edípica, el NO del tabú del incesto. Por ejemplo, si este significante está forcluido - ausente, no inscrito- el resultado es una psicosis. Es un significante que posiciona al sujeto en el mundo simbólico. Esta operación se sucede y el significante fálico se inscribe en el sujeto, la consecuencia de esta inscripción es que el niño deja de ser el falo imaginario de la madre - eso que la completa- y acepta su castración. Sin embargo, nos encontramos con que no siempre cumple su función a cabalidad, si podemos decirlo de esta manera. Encontramos en la clínica cotidiana la muestra de que es desfalleciente - no funciona al 100%- y que como consecuencia de esto aparecen síntomas, entre los que está la aparición de las fobias.

Observar a los niños y sobre todo escucharlos en sus incursiones en el mundo, nos da un material precioso para entender de qué se trata todo esto. Freud, por su parte, describió un estado en los niños que llamo Neurosis Infantil, a una serie de síntomas vagos que presentaban los niños, en el momento en que se enfrentaban al Edipo. Para Freud, el Edipo es un momento en el que la pregunta por la diferencia sexual anatómica es básica, y supo mostrarnos como los niños en su investigación, en relación con esto, elaboran respuestas a las que llamó las teorías sexuales infantiles. Estas teorías centradas en explicaciones sobre cómo se viene al mundo, la diferencia de los sexos, etc., de alguna manera lograban calmar o estructurar al niño frente a la angustia causada por la idea de castración. Es una forma de responder al enigma del sexo, es una ilustración de saber, que da como resultado la creación de un nombre, de un fantasma. Es

en esos momentos cuando vemos a niños que manifiestan miedos difusos, terrores nocturnos, enuresis y cualquier otra manifestación que no perduran en el tiempo y que no se constituyen en síntomas como tales.

La Neurosis Infantil es un momento estructural que surge a partir del despliegue de la pregunta por el deseo de la madre, que es siempre enigmático, y se genera de alguna manera una respuesta, que vendrá a resignificarse con el nuevo encuentro con la sexualidad a partir de la pubertad. No siempre el niño sale airoso en esta empresa. La angustia lo invade, no encuentra respuesta, no estructura un saber en relación a sus preguntas. Es allí donde aparecen manifestaciones más severas. La fobia es una de estas…

¿Pero qué sucede entonces para que se dé una fobia?

La fobia se manifiesta como un miedo extremo a un objeto particular - por ejemplo a un animal- o a una cierta situación - salir de la casa-. El que padece de una fobia experimenta una angustia si tropieza con el objeto fóbico o se encuentra en la situación temida y crea una serie de estrategias para evitar que esto suceda.

Para el psicoanálisis, aunque parezca paradójico, la fobia es una solución que el sujeto implementa ante la angustia. Es una solución significante que en este caso el niño implementa en el punto en el que el Nombre del Padre es desfalleciente. En los casos de fobia estudiados por psicoanalistas se ha encontrado que hay un punto o un encuentro del sujeto en el que está invadido por la angustia, que siempre remite a la angustia de castración, a la falta de límite y organización en el mundo simbólico. Cualquier objeto de la realidad, del mundo es apto para elevar la muralla significante que va a trazar un límite. Es como si el objeto fóbico viniera a ocupar este lugar en la metáfora paterna.

Se debe recordar que la castración se hace efectiva en el momento en el que el niño percibe que el deseo materno se orienta a otra parte y allí es donde el Nombre-del-Padre es llamado a responder para situar el misterio del falo. Si este enigma no encuentra respuesta, si alrededor de la pregunta: ¿Qué quiere mi madre de mí? o ¿Qué desea ella? no se elabora ningún tipo de saber, algo tiene que venir a ocupar este lugar. Ante lo fallido de la función paterna, el síntoma fóbico viene a tramitar por medio del significante, la angustia de la devoración materna. El síntoma juega un rol estructurante. La fobia viene en el lugar del padre que falla en la interposición simbólica entre la madre y el niño.

Lacan, en el seminario IV "La Relación de Objeto" dice: "La fobia, cuando se desarrolla, constituye otra forma de solución al difícil problema introducido por las relaciones del niño con la madre. Para que existan los tres términos del trío (madre-niño-falo) se requiere un espacio cerrado, una organización del mundo simbólico que se llama el padre. Pues bien, la fobia es más bien de este orden. Está relacionada con este vínculo asediante. En un momento particularmente crítico, cuando ninguna vía de otra naturaleza se abre para la solución del problema, la fobia constituye una llamada de socorro, la llamada a un elemento simbólico singular".

Quisiera ilustrar esto con la referencia a dos casos clínicos, uno de ellos nos muestra el pasaje por ese momento de investigación y de elaboración sobre el enigma del sexo, del deseo de la madre, un caso que llamaré de Neurosis Infantil. El otro es un caso de una niña que presentó una fobia que la perturbó en su funcionamiento por un tiempo considerable.

Caso clínico: Oscar

La mamá de Oscar llama pidiendo una cita para orientación, sobre algunas conductas de su hijo frente a las que no sabe cómo reaccionar o qué hacer. La recibo en mi consulta y se muestra un tanto angustiada ante su ignorancia de cómo actuar en algunos momentos. Me cuenta que Oscar es un niño de 6 años que para ella está bien emocionalmente, es amigable, inteligente, deportista y que en general, a pesar de que está divorciada de su padre desde hace 3 años, ha tenido un desarrollo adecuado, sin mayores tropiezos. La relación con su papá es buena, él se ocupa del niño y lo ve prácticamente todos los fines de semana. El padre se ha vuelto a casar. Ella ha tenido pocas parejas, y reconoce estar muy cerca de su hijo.

Hace énfasis en que lo que busca es una orientación, porque últimamente Oscar ha estado muy interesado en la cuestión sexual. Cuenta que lo encontró con sus primitos y primitas, bajándose los pantalones y comparándose unos con otros y que últimamente le ha pedido si puede bañarse con ella. Cuando sucedió el episodio de los primos, su hermano les cayó a palos y ella lo regañó muy fuerte y lo castigó, lo que la hacia sentirse culpable, porque después pensó que podía traumatizar al niño con esas reacciones exageradas. También dice que a veces cuando él la besa nota en el: "Así como un disfrute que no es normal en un niño", sino que la besa "Así como un hombre y me asusto y le digo que así no se le besa a mamá".

Cuenta que también en las últimas noches se ha pasado a su cama porque esta asustado y tiene pesadillas. Lo hace una o dos veces por semana. Entre ellos hay un pacto que consiste en que él puede dormir con ella los viernes y "Pasamos la noche muy bien porque vemos películas, conversamos…. ". Le digo que me gustaría conocer a Oscar para evaluar la situación.

En la primera sesión, Oscar no entendía bien de qué se trataba eso de venir a la consulta y creía que era porque a veces peleaba mucho con su mamá. Intento explorar un poco más y no plantea otra posibilidad. Desde un principio se mostró abierto, comunicativo, interesado en el material de juego del consultorio.

En relación a su escuela, manifiesta sentirse a gusto y tener amigos, me cuenta sobre lo que juega, me enseña cómo escribe algunas letras y su nombre.

Le pregunto por su papá y me explica que no vive con él, pero lo ve los fines de semana. Del divorcio comenta: "Mi mamá y mi papá peleaban mucho, por eso se divorciaron. Ahora mi papá tiene otra esposa. Le pido que me hable de ella y dice que 'es chévere'".

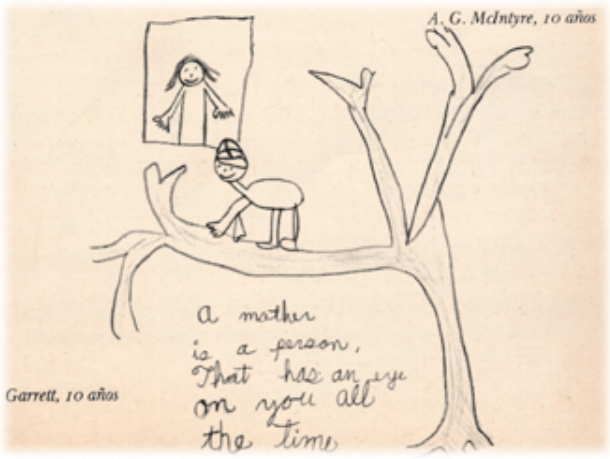
Le pregunto si su mamá tiene otro esposo o novio y responde categóricamente que no, que ella no tiene tiempo para eso, porque trabaja mucho…

En la sesión siguiente, hace un dibujo en el que aparecen su mamá, él y un perro…Dice: "Es mi familia"…y me pide que lo deje mostrarme sus ejercicios de Kárate. Los hace y le digo que eso está muy bien…que me cuente más sobre su dibujo…y dice: "Ya te dije que esa es mi familia"….Le digo: "Muy bien; por ahora vives con mamá y tu perro… también tienes a tu papá, aunque no viva contigo…"

La madre refiere que no se han presentado más problemas con Oscar y aprovecho la oportunidad para decirle que evite dormir con el niño y que no acceda a los baños con él…Ella dice: "Menos mal que me lo dice, porque a mi me parecía, pero hay gente que me dice que soy muy estricta…" Promete cumplir con esas normas en casa.

Las próximas tres sesiones, Oscar pide participar en un juego de mesa, en el que competimos para salir de un lugar y llegar a otro. Le gusta mucho ganar, pero cuando pierde lo acepta sin problemas…En una sesión me dice que no sabe hasta cuándo tiene que venir…que él esta bien y que ya no pelea con su mamá. Le digo que vamos a ir viendo…

Vuelve y hace un dibujo de la familia en el que aparece su mamá, su perro, un hombre y él y dice: "Es mi familia y un amigo de mi mamá que va a acompañarnos al cine…" En esa oportunidad, la madre pide hablarme y dice que piensa que no es necesario que Oscar venga más, que ella vino para una orientación y piensa que con respecto al niño puede manejarlo con mis indicaciones…



Nos vemos una vez más, Oscar pide jugar al ludo, jugamos y me dice: "Mi mamá me dijo que era la última vez"……Le pregunto qué le parece y dice que está bien, que prefiere quedarse en su casa jugando, ir al kárate, que se lo había comentado a su mamá y que si alguna vez necesita venir, él le dice a su mamá. Accedo a terminar las sesiones…

Caso clínico: Daniela

Daniela es una niña de 9 años y medio que asiste a la consulta traída por su padre, quien tiene ya dos meses en tratamiento por fobia a los aviones. La niña ha comenzado a mostrarse angustiada con la sola idea de salir de su casa. El padre comenta que la nota nerviosa y que siempre desea estar a su lado. Cuando él dice que va a salir, la niña comienza a llorar, pidiéndole que no salga y que si sale, por favor, la lleve. Con respecto a su hermanita de 5 años la observan superpendiente y sobreprotectora y cuentan que en el colegio desea estar todo el tiempo a su lado, conducta que ha llamado la atención de las maestras. Con la madre no le suceden este tipo de cosas.

El rendimiento escolar de Daniela, que era excelente, ha disminuido considerablemente, a lo que la niña argumenta que le es imposible concentrarse, pues no puede dejar de pensar en la posibilidad de que le suceda algo a su padre o a su hermana. Todo el tiempo piensa en las salidas de su padre y diariamente le exige un recuento de lo que serán sus actividades.

Cada día la situación de Daniela empeora, a pesar de que el padre siente un alivio importante de su angustia. Esto les preocupa, porque si los miedos de la niña tenían que ver con los del padre, no se explican cómo es que estando su papá un poco mejor, ella empeora y es por eso que deciden buscar ayuda.

El padre es un hombre de unos 40 años, piloto, que posterior a la caída de un avión de la compañía en la que trabaja, accidente en el cual muere su compañero más cercano, desarrolla una fobia severa a los aviones. Esto lo lleva a perder su trabajo y acarrea cambios radicales en la dinámica familiar. De ser una familia en la que la mayoría del tiempo el padre se encontraba ausente por motivos de trabajo, se pasa a una situación en la que el padre permanece en el hogar llorando, angustiado, impotente ante su problema y sin trabajo. La situación económica es muy delicada.

En la primera sesión el padre trae a Daniela, quien se mostró bastante dispuesta a hablar de su problema. "No sé, tengo miedo todo el tiempo, no quiero salir. Cuando estoy en la calle, creo que me va a pasar algo a mi y a mi papá y me pongo a llorar y siento algo horrible aquí (señala el pecho)".

Al preguntarle si sabía por qué le estaba pasando esto refiere: "Tú sabes del problema de mi papá….él no está trabajando. Tú sabes, él es piloto y trabajaba todos los días, yo lo veía salir con su uniforme, azul, bien bonito y pasaba dos o tres noches afuera, depende del viaje y luego regresaba con regalos y así era siempre……Ahora no, ahora está enfermo o no sé……..Dice que está nervioso y que por eso no puede trabajar…Siempre está en la casa, no sale sino para las consultas…Tiene que tomar unas pastillas…".

Cuando le pregunto qué tiene que ver la situación de su papá con lo que a ella le sucede, dice que no sabe, pero que tiene miedo de que les pase algo y cree que si está con ella no les va a pasar nada…A esto le pregunto: "¿Tú crees que puedes evitar algo?", y ella responde: "A veces creo que si y otras no…No se……".

Un día, en el transcurso de las sesiones, el padre llegó contando algo que les sucedió en un parque. El estaba con las dos niñas y de pronto Daniela comenzó a gritar y a llorar desesperada, porque no veía a su hermanita menor…Todo el mundo comenzó a buscarla y a desesperarse. Daniela lloraba y decía que era un descuido……La pequeña apareció al rato, estaba muy cerca, casi al lado de ellos viendo unos caramelos en un kiosco……El padre dice que fue una situación terrible por la angustia que sintió, pero que estaba seguro que lo que había empeorado todo había sido el terror que Daniela mostraba al no ver a su hermana…que para él había sido exagerado…….Eso le preocupa…

Cuando comienzo a explorar la situación familiar cotidiana, me cuentan que viven en una casa dividida en pequeños apartamentos que comparten con la familia de la madre. Explican que viven en un espacio muy reducido y que solo disponen de una habitación donde duermen los cuatro, mamá y papá y las dos niñas. Sin ningún tipo de separación e intimidad.

Pregunto si realmente no hay espacio en la casa para separar los cuartos, el padre dice que si pero: "Habría que levantar una pared…….Hay otra pequeña habitación, pero está llena de peroles… y que además nos hemos arreglado así desde hace mucho tiempo…".

Le hago énfasis en la importancia de que las niñas tengan su propia habitación, al igual que ellos su espacio. Decido hablar de esto con Daniel. Ella se ríe y dice que le parece bien que todos estén juntos…y ahora más todavía con el miedo que tiene. Insisto en la necesidad de que busquen una solución…se queda muy pensativa al respecto y dice no entender mucho por qué esto es importante… Le digo que cada quien tiene un lugar y que es importante que ella tenga el suyo así como mamá y papá.

La próxima sesión llega hablando de su casa, me cuenta que viven en esta casa con la abuela y tías maternas y que hay problemas, peleas y que todo es peor desde que papá está en la casa, que su mamá se la pasa "allá arriba", y ella también…Su abuela le dijo que quizás lo que le

estaba pasando tenía una explicación…porque ella creía en los santos…y en la maldad…Eso no le gustó, "cree que esa casa que esta dividida, es muy pequeña para tanta gente… "

El padre queda muy angustiado con la indicación de separación de cuartos de las niñas y, a pesar de entender que debe hacerlo, siempre tiene una buena excusa para postergarlo…Da a entender que la esposa pone resistencia a este hecho. Además, no se hace mucho problema, porque sus relaciones íntimas son realmente esporádicas En ese momento, decidido hablar con la madre, quien hasta ahora no había aparecido y que a pesar de haber preguntado por ella para hablar de Daniela, nunca había venido.

Luego de varias sesiones, la madre viene a hablar conmigo mostrándose bastante distante. Dice que el problema de su esposo le preocupa, pero que en realidad la situación en la casa, del día a día es la misma, sólo que ahora él está allí: "Es muy difícil verlo así…es otra imagen totalmente diferente a la que estábamos acostumbrados…". Le comento lo de los cuartos, la casa compartida, le pregunto que opina de esto y me dice que está bien, que por ahora no se pueden hacer cambios y eso a ella no le molesta, pero que su marido ha estado insistiendo y quiere inclusive mudarse…que ya verán…

Daniela sigue viniendo dos veces por semana e inclusive en oportunidades pide venir más, dice que hablar de todo esto la calma y la ayuda a entender lo que le pasa. Para ella esto que le sucede se explica por lo que le pasó a su papá, dice que fue algo muy fuerte para ella verlo así y que en momentos pensaba que podía morir…por eso tenia miedo de separarse de él, de salir… etc. Le pregunto nuevamente por la madre, y me cuenta que su mamá está esperando que todo pase y sea como antes…

Daniela y su padre recibieron tratamiento por un período de año y medio aproximadamente, con remisión de los síntomas. Desearía resaltar dos momentos importantes: cuando el padre comienza a buscar salida a la situación de pegoteo familiar, decide trabajar en otra cosa y comienza a buscar casa para separarse de la familia de su esposa y tener más espacio. Daniela habla mucho de esto en las sesiones y dice que comienza a entender lo de su cuarto, comienza a imaginarse sola arreglándolo, haciendo todo sin que nadie la moleste y pudiendo ver su televisión y mamá y papá ver la de ellos, hacer lo que ellos quieran también…. A partir de este momento comienza a mejorar, disminuyendo sus temores…

El otro momento, poco tiempo antes de interrumpir el tratamiento, se refiere a la aparición del interés en sus contactos sociales, sus amigas y las fiestas. Ya no está preocupada por el padre, dice que lo ve bien: "ya trabaja y está bien"…y ella ya no tiene miedo. Lo que le interesa ahora es un niño de la escuela que le llama la atención…quiere saber cómo hacer para ser amiga de este chico…

Poco tiempo después, Daniela considera que está muy bien y ya no necesita venir. Me da las gracias y dice que "todo está en orden…cualquier cosa te llamo". Para ese momento, ya tenía 12 años…

Comentarios

Tenemos dos casos, dos recorridos totalmente distintos. El primer caso de Oscar me enseñó mucho con respecto a ese momento en el que el niño se enfrenta al problema de la diferencia sexual, la pregunta por el deseo de la madre. Oscar es un niño decidido a saber, a buscar respuesta y eso lo lleva a realizar una serie de actos, interrogantes, que estructuren de alguna manera su saber. En él la angustia se manifiesta en una que otra pesadilla, miedos ocasionales que no van más allá. Está más angustiada la madre, quien no sabe qué hacer con la eclosión de la sexualidad en Oscar y la cercanía que éste le demanda, facilitado esto por el hecho de que el padre no esta en el hogar. Sin embargo, la madre es una mujer que quiere poner las cosas en su lugar y logra hacerlo de alguna manera. Es cierto que trabajamos pocas sesiones, pero el niño se mostraba, por el momento satisfecho con sus respuestas. El dibujo en el que incluye a un hombre amigo de la madre que va al cine con ellos, nos muestra que ha incluido un elemento que lo separa de la madre. Decido ante su petición, no forzar las cosas y accedo a dejar las sesiones hasta allí. En una conversación con la madre, quien se muestra agradecida, plantea que es más ella que el niño la que necesita ayuda, "lo voy a pensar, porque me he dado cuenta que luego de mi separación no he tenido pareja y posiblemente eso no le haga bien a Oscar…… Seguro, algún día te llamo…".

El caso de Daniela nos plantea algo diferente. Vemos como una niña que venía funcionando bastante bien, tiene un encuentro con algo que no puede metabolizar y hace un síntoma fóbico. ¿Cuál es este encuentro? El encuentro con la castración del padre es algo que se le hace insoportable. Un padre que hasta ese momento había sido una figura fuerte y trabajadora, se muestra ante ella y la familia totalmente debilitado, fuera de sí mismo, sin control y la niña no lo puede soportar. No lo soporta, porque la metáfora paterna en esta niña se tambalea, está débilmente instalada. Hay una familia con una situación en la que no existe diferenciación entre padres y niños; una madre indiferente que no transmite de ninguna manera la ley y que, al contrario, todo le parece estar bien. Ella misma mantiene una situación de pegoteo con su madre y sus hermanos, en una misma casa de la cual no quiere irse. La fobia del padre moviliza a la familia, mueve una estabilidad mantenida precariamente y es gracias a esto que se hace un llamado al padre a ejercer. La fobia de esta niña introduce una estructura en ella misma y su familia; un nuevo orden del interior y del exterior. La agorafobia y la angustia de separación, limitaba el campo de movimiento de Daniela hacia una diferencia entre lo que se podía controlar y aquello que no se podía controlar.

El problema es que no podemos plantearnos que la fobia es la solución definitiva, que la fobia se cura porque, como podemos ver, a pesar de que es un intento de restablecer al Nombre-del-Padre en su función, existe un costo muy grande en el sujeto y es el sufrimiento que esto causa. El papel del analista en este último caso fue determinante, pues en sus intervenciones hace función simbólica y finalmente hay una salida. Se plantea la diferenciación, la búsqueda de un lugar, la marca de los límites y la mirada y la libido pueden dirigirse hacia otro lado: sus compañeros y un amigo que le interesa…

Para terminar, quisiera remarcar algo. Al poner estos dos casos, uno al lado del otro, es posible ver como queda ilustrada la Metáfora Paterna. Es una función, es un lugar, es algo del orden de lo simbólico, que no sólo esta dado porque el padre exista o no en lo real. Vemos en el caso de Oscar como a pesar de que los padres están separados, y el padre no vive en la casa, la Metáfora Paterna cumple su función, y este niño puede organizarse de alguna manera. Al contrario, en el caso de Daniela, es justo cuando el padre aparece en el hogar cuando todo comienza a funcionar mal.

Finalmente, quisiera remarcar que cuando un niño nos dice "tengo miedo", es preciso escucharlo, determinar por qué esto aparece. He visto en repetidas ocasiones como padres, maestros, psicoanalistas, psicólogos cuando un niño dice "tengo miedo a esto, no apagues la luz…me da miedo el lobo"…la respuesta es "no seas tonto, compórtate como un niño grande…" A lo que ellos dirían: ¿y cómo ser un niño grande si soy un niño? …y además: ¿quién no le ha temido al lobo feroz…???

NOTA: Toda la información que se brinda en este artículo es de carácter investigativo y con fines académicos y de actualización para estudiantes y profesionales de la salud. En ningún caso es de carácter general ni sustituye el asesoramiento de un médico. Ante cualquier duda que pueda tener sobre su estado de salud, consulte con su médico o especialista.